

LUCHAS Y ARMAMENTOS EN LA CONQUISTA DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO

Víctor Eddy Ruiz B.*

Resumen:

En esta ponencia se plantea que entre los habitantes de la Isla de Santo Domingo y los españoles llegados en 1492 había una profunda diferencia tecnológica a nivel del armamento de guerra.

Esa diferencia le permitió a los segundos imponerse en el plano militar y consecuentemente les permitió dominar política y socialmente a los indígenas. Este triunfo militar repercutió de forma decisiva sobre la evolución tecnológica moderna al garantizar la transferencia de las grandes riquezas de América a los europeos.

PALABRAS CLAVES:

Tecnología, armamento, guerra, aborígenes, cultura

I. INTRODUCCION

En el transcurso de doce años los pueblos aborígenes de la isla de Santo Domingo fueron sometidos a la obediencia por los españoles. Estos últimos habían llegado a la isla por primera vez el 5 de diciembre de 1492. Desde ese instante la convirtieron en el centro de operaciones

* Profesor de Historia Social Dominicana en el INTEC.

de sus empresas descubridoras.

Las noticias sobre las tierras descubiertas por los españoles se expandieron rápidamente por Europa. Las grandes riquezas de las que dieron cuenta Colón y sus primeros acompañantes sirvieron para despertar en aquel continente un interés inusitado por las tierras allende el océano Atlántico.

Para los aborígenes pobladores de la isla de Santo Domingo la elección de su tierra como el centro de las operaciones descubridoras de los españoles se constituyó en un verdadero desastre. Como consecuencia de múltiples factores introducidos por los españoles la población indígena había desaparecido casi por entero al iniciarse el año de 1520.

Es indudable que la razón fundamental de este hecho, calificado por algunos historiadores como catástrofe demográfica se debió a la enorme disparidad que existía en términos tecnológicos entre las culturas aborígenes y la de los extranjeros recién llegados.

Tan desigual eran las culturas que mientras una tenía un dominio muy rudimentario sobre la naturaleza, el estadio de la otra era de los más altos alcanzados por la humanidad hasta entonces. Unos no habían logrado pasar del uso de las piedras como herramienta de transformación mientras los otros usaban instrumentos sofisticados elaborados con metales.

A partir de estas diferencias no se podía esperar que aquel encuentro fuera menos dramático.

Otra notable diferencia cultural entre los primitivos habitantes de la isla de Santo Domingo y los españoles era la división social del trabajo. Mientras los primeros vivían en una sociedad con una estructura social muy simple, los segundos vivían en una sociedad sumamente compleja. La diferencia entre una y otra se expresaba de manera categórica al través de la distribución de las riquezas originadas en el proceso de trabajo.

Desde el punto de vista social los aborígenes de Santo Domingo no se diferenciaban los unos de los otros de manera marcada. Los españoles, en cambio, procedían de una sociedad en la que las personas ocupaban las mas variadas posiciones en la compleja estructura social.

¿Cuánto influyó la naturaleza de la estructura social de los

aborígenes en la actitud inicial de paz con que éstos recibieron a los españoles en 1492?

De no haberse combinado la notable pasividad de los indígenas con su atraso tecnológico, ¿ hubiera seguido la historia un curso tal que ha permitido la celebración del Quinto Centenario, auspiciado por unos y condenado por otros ? De no haberse producido el sometimiento y posterior exterminio de los indios de la isla de Santo Domingo ¿ Cuánto hubiera avanzado tecnológicamente la humanidad ?

¿ Cuánto no aportó al desarrollo tecnológico que hoy conocemos, la transferencia de las enormes riquezas americanas de las culturas aborígenes a las europeas ?

Estas son algunas de las preguntas inquietantes que puede generar el estudio de un hecho tan manido, y por lo tanto, tan aparentemente gastado para fines intelectuales, como fue la conquista y colonización de la isla de Santo Domingo. Darle respuestas no ortodoxas a esas interrogantes, ¿ no exigirá nuevas definiciones ideológicas que el actual desarrollo tecnológico de la humanidad no está en capacidad de dar ?

LAS GUERRAS ENTRE LOS INDIOS Y ESPAÑOLES.

Desde el punto de vista demográfico la población indígena de la isla de Santo Domingo era apreciable. Aunque nunca se sabrá la cantidad aproximada de la misma, es indudable que pasaba de varios cientos de miles. Las impresiones de los primeros viajeros que estuvieron en la isla es de que los indígenas se encontraban diseminados por toda su geografía. De que fueran tantos sus habitantes lo atestiguan las cifras de un censo realizado en el año de 1514: 26,303, incluidos caciques, indios de servicio, viejos, niños, nytainos y naborias (1). Este número de aborígenes se registró después que habían muertos muchos de ellos. Dice el Padre las Casas que en el año de 1508 ya habían muerto unos tres millones de indios en las guerras, al ser enviados como esclavos a Castilla o en las minas de oro. (2) Aunque la cifra de tres millones es indudablemente exagerada, la utilidad de la misma radica en lo ilustrativa que resulta para comprender la enorme mortandad que se había producido

en apenas catorce años.

Los pueblos que habitaban la isla de Santo Domingo eran distintos. No todos los indígenas hablaban la misma lengua. Desde el punto de vista de la apariencia física se apreciaban algunas diferencias. Unos llevaban el pelo recortado; otros por el contrario se dejaban crecer largas cabelleras. A pesar de éstas, en la isla se vivía en paz, a juicio de algunos cronistas.

A tal respecto dice lo siguiente Gustavo Adolfo Mejía Ricart (3) " Había (en Haití) muchos reyes, dice Fray Bartolomé de las Casas, y todos vivían, sino eran muy raras veces que riñecen por alguna ocasión, en paz (Vol.1, Apologética Historia de las Indias, Cap. XX, Pág. 46, en historiadores de Indias)". Oviedo respalda a Las Casas, asegurando que estas tribus o reinos convivían en paz, y señala las causas que alteraban la misma: "Nunca había ni acaecían guerras o diferencias entre los indios de esta isla, sino por una de esta tres causas: sobre los términos de jurisdicción, o sobre la pesquería, o cuando de las otras islas venían indios muy enemigos e indiferentes que los príncipes o principales caciques de esta isla estuviesen, luego se juntaban y era conformes, e se ayudaban contra los que de fuera venían".

Los primitivos habitantes de la isla de Santo Domingo vivían en un mundo inusualmente armonioso. De esta forma lo describe el propio Cristóbal Colón a los Reyes de España fruto de su primer viaje: "...dice el Almirante: tanto son gente de amor y sin codicia y convenientes para toda cosa, que certifico a Vuestras Altezas que en el mundo creo que no hay mejor gente ni mejor tierra; ellos aman a su prójimos como a sí mismos, y tienen una habla la más dulce del mundo y mansa, y siempre con risa; ellos andan desnudos, hombres y mujeres, como sus madres los parieron; más crean Vuestras Altezas que entre sí tienen costumbres muy buenas..."(4)

Tal vez tantos halagos fueran para animar a los Reyes a impulsar la nueva empresa recién iniciada. De toda manera, en el diario del primer viaje de navegación escrito por Colón no se cuenta ninguna experiencia que denote lo opuesto (5), salvo las historias de los caribes, con los que el almirante sólo tendría contacto en su segundo viaje.

¿Por qué pues, hubo tanta guerra hasta provocar la extinción

de semejantes culturas ?

El oro que debió ser la primera causa de los conflictos entre españoles y los indios no lo fue inicialmente. Aunque los primeros le tenían la más alta estima, a los segundos les tenía sin cuidado.

El oro se tornó preocupante para los aborígenes de Santo Domingo cuando vieron que por él los visitantes estaban dispuestos a cometer cualquier tipo de atropello.

Será difícil saber a ciencia cierta lo que le sucedió a los 39 españoles que dejó Cristóbal Colón en el Fuerte de la Navidad a principios del año de 1493. Lo que está cabalmente esclarecido es que éste los encontró muertos a todos al retornar de España el 22 de noviembre de 1493. Además, que un cacique llamado Caonabo se encontraba en actitud de guerra.

A diferencia del primer viaje, en el segundo, los españoles se mostraron altivos y sin piedad contra los indios.

Cristóbal Colón en persona salió de la Isabela el 12 de marzo de 1494"... y por poner temor en la tierra y mostrar que si algo intentasen eran poderosos para ofenderlos y dañarlos los cristianos, a la salida de la Isabela mandó a salir la gente en forma de guerra, con las banderas tendidas y con sus trompetas, y quizás disparando espingardas con las cuales quedarían los indios harto asombrados ; y así hacía en cada pueblo al entrar y salir, de los que en el camino hallaba.(5)

Durante esta expedición eminentemente primitiva fundaron la fortaleza de Santo Tomás. En ella dejó unos 72 hombres. El cacique Caonabo no tardó en intentar atacar a esta avanzada.

Para disuadirlo Cristóbal Colón envió al recinto militar a un nutrido ejército compuesto de unos 400 soldados. En el mes de abril de 1493 éste contingente tuvo la primera oportunidad de usar sus sofisticadas armas de guerra contra las rudimentarias armas de los indígenas. El saldo fue el apresamiento de Caonabo y la captura de más de mil prisioneros. De estos unos 300 fueron enviados a Castilla para ser vendidos como esclavos. (6) Con estos prisioneros enviados a España en calidad de esclavos se puso en práctica la teoría de las "justas guerras", que fueron aquellas que se hicieron en contra de los indios alzados.

Después de este primer encuentro bélico en la isla de Santo

Domingo los indígenas no volvieron a conocer la paz. Se vieron obligados a soportar doce años de guerras continuas al cabo de los cuales se vieron sometidos a una pesada servidumbre.

Se combatió prácticamente en todos los rincones de la isla. Estos combates se hicieron por etapas. Sólo cuando en una región de la isla los indios quedaban reducidos al dominio español la guerra terminaba. Estas guerras generalmente no eran prolongadas. Sólo en la región Este se combatió por unos diez meses, y cuando estos combates concluyeron en el año de 1504, toda la isla quedó apaciguada.

La duración del período de guerra no se debió a la resistencia exitosa que hicieran los indígenas, ni por tanto a derrotas sufridas por los cristianos. Tal extensión obedeció a los múltiples ajustes que fue preciso hacer durante esos años para conferirle la dinámica propia que siguió la descomunal empresa de la conquista y colonización de todo el continente americano.

Como consecuencia de la enorme diferencia tecnológica entre las armas de fuego de los indígenas y la de los españoles estas guerras fueron muy peculiares.

El aborigen de la isla de Santo Domingo disponía de un arsenal limitado. No tenía fortalezas de ningún tipo. Sus únicas armas ofensivas eran el arco y la flecha y las piedras. Estas últimas las tiraban con las manos ya que no usaban otro instrumento para arrojarlas.

A propósito de la primera guerra en la región del Este dice Bartolomé de las Casas lo siguiente: "...pero como todas sus guerras eran como juego de niños, teniendo las barrigas por escudos para recibir las saetas de las ballestas de los españoles y, las pelotas de las escopetas, como peleasen desnudos en cueros, no con mas armas de sus arcos y flechas sin hierba y con piedras (donde las había), poco sostén podían tener contra los españoles..."⁷

El criterio de llamar guerra de niños a las luchas de los indios es usado innúmeras veces por Bartolomé de las Casas.

A diferencia de los indios los españoles disponían de un arsenal poderoso. Equiparable al de cualquiera de las más poderosas naciones europeas de entonces. Contra los aborígenes de la isla de Santo Domingo pusieron en uso armas de todo tipo. Elaboradas a base de metales. Armas blancas como puñales, espadas y lanzas; armas propulsadas como

las ballestas y las lombardas y las temibles armas de fuego como las espingardas y los arcabuces. Estos últimos eran depositarios de la más alta tecnología bélica alcanzada entonces en Europa.

Dice de nuevo Bartolomé de las Casas lo siguiente: "...las ballestas de los cristianos y las espingardas de los tiempos pasados y más sin comparación los arcabuces de agora, son para los indios increíblemente nocivas; pues de las espadas que cortaban y cortan hoy un indio desnudo por medio, no hay necesidad que se diga; los caballos, a gentes que nunca los vieron y que imaginaban ser todos, el hombre y caballo, un animal, bastaban de miedo enterrarse dentro de los abismos, vivos, y por su mal, después que los cognoscieron, vieron y ven hoy por obra en sus personas, casas, pueblos y reinos lo que pueden ellos o por ellos temían. Esto es cierto, que solo 10 de caballo, al menos en esta isla (y en todas las demás partes de las Indias, si no es en las altas sierras), bastan para desbaratar y meterlos todos por las lanzas 100,000 hombres que se junten contra los cristianos, de guerra, sin que 100 puedan huir; y esto se pudo bien efectuar en La Vega Real desta isla, por ser tierra tan llana como una mesa... Por manera que ninguna de nuestras armas podemos contra los indios mover que no le sean perniciosísimas: de las suyas, ofensivas contra nosotros, no es de hablar, porque, como arriba dijimos, son las más como de juegos de niños..." (8) B. de las Casas, I:413,414).

El balance de los doce años de guerra en la isla de Santo Domingo fue indudablemente catastrófico para los indígenas, como ya lo hemos señalado. Este se resume en muerte, esclavitud y repartimientos y encomiendas. Para los españoles, en cambio este saldo les dejó el camino abierto para las futuras empresas descubridoras.

Si bien es cierto que el tráfico de los indígenas como esclavos fue prohibido por la corona española hacia el año de 1500, los repartimientos y encomiendas no cesaron nunca. Gracias a estos se extrajo de la isla de Santo Domingo una cantidad apreciable de oro que impidió que la empresa descubridora fuera relegada por la corona ibérica y no despreciada por el resto de Europa.

Ya en el año de 1505 el gobernador "...Ovando poseía un control bastante completo sobre los asuntos de la Colonia y Había "pacificado"

la isla completamente. Los indios se encontraban en una situación de completa servidumbre, y los españoles los hacían trabajar más allá de sus límites físicos para aumentar la producción de oro".(9)

Después de las guerras y la imposición de los repartimientos de los indios los españoles la isla de Santo Domingo conocieron su época de mayor auge económico. Esta dinámica sólo se detuvo después de 1514 con el agotamiento de las minas de oro, la drástica disminución de la población indígena y el desinterés por la isla a causa de los espléndidos descubrimientos que por entonces se estaban haciendo en el resto de América.

Durante los años de 1503 a 1505 llegaron a Sevilla unos 445,266 ducados procedentes de la isla de Santo Domingo, y para el período 1506-1510 la cantidad se duplicó, sumando 979, 483. (10).

Todo esto, aparte del oro absorbido por la circulación monetaria local y los sueldos de funcionarios, y el contrabando. Es posible que sin todo ese dinero que se originó en la isla de Santo Domingo a costa del sojuzgamiento de sus aborígenes el quinto centenario del descubrimiento de América tuviera otro significado.

Y más aún, el impresionante desarrollo tecnológico que hoy observamos sería diferente.

BIBLIOGRAFIA

1. Emilio Rodríguez Demorizi: Los dominicos y las encomiendas de indios de la isla Española; Academia Dominicana de la Historia, Editora del Caribe, C. por A. 1971; Pág. 73.
2. Bartolomé de las Casas. Historia General de las Indias, México, Fondo de Cultura Económica, Segunda Edición, 1965. TomoII, Pág. 346.
3. Gustavo Adolfo Mejía Ricart: Historia de Santo Domingo, 1950; Tomo III. Pág. 139.

4. Bartolomé de las Casas: Historia General de las Indias: Ediciones del Continente, Hollywood, Florida, 1985; Tomo I, Pág. 279.
5. Consuelo Varela (Prólogo y notas): Cristóbal Colón; Textos y documentos completos; Madrid, Alianza Universidad, Segunda Edición, 1981.
6. Bartolomé de las Casas, Op. cit. Pág. 368.
7. Manuel Cárdenas Ruiz y Ricardo Alegría: Crónicas francesas de los indios caribes; Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1981.
8. Bartolomé de las Casas, Op. Cit. Tomo II, Pág. 232;
9. Op. cit. Tomo I, Pág. 413 - 414.
10. Frank Moya Pons: « La Española en el Siglo XVI (1493- 1520):UCMM,Santiago,R.D. Segunda Edición,1972.
11. Ramón Carande: Carlos V y sus banqueros; Barcelona, Editorial Crítica, 1ra. Edición.